EDUARDO GALEANO

LAS AVENTURAS DE LOS JÓVENES DIOSES

IMÁGENES DE NIVIO LÓPEZ VIGIL

siglo veintiuno editores

Scanned by CamScanner

EDUARDO GALEANO

LAS AVENTURAS DE LOS JÓVENES DIOSES

IMÁGENES DE NIVIO LÓPEZ VIGIL

siglo veintiuno editores

Scanned by CamScanner

grupo editorial
siglo veintiuno

siglo xxi editores, méxico
CERRO DEL AGUA 248, ROMERO DE TERREROS, 04310 MÉXICO, DF
www.sigloxxieditores.com.mx

siglo xxi editores, argentina
GUATEMALA 4824, C1425BUP, BUENOS AIRES, ARGENTINA
www.sigloxxieditores.com.ar

anthropos
LEPANT 241, 243 08013 BARCELONA, ESPAÑA
www.anthropos-editorial.com

Galeano, Eduardo
Las aventuras de los jóvenes dioses.- 1ª ed..- Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2015.
40 p.; 21x14 cm.- (Biblioteca Eduardo Galeano)

ISBN 978-987-629-586-4

1. Ensayo. I. Título
CDD U864

© Eduardo Galeano
© 2015, Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.

1ª edición: 1998, Siglo XXI Editores, S.A. de C.V.
1ª edición argentina: 2015

Imágenes de Nivio López Vigil
Diseño de portada: Tholön Kunst
Adaptación de interiores: Eugenia Lardiés

ISBN 978-987-629-586-4

Impreso en Arcángel Maggio - División Libros // Lafayette 1695, Buenos Aires, en el mes de noviembre de 2015

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina // Made in Argentina

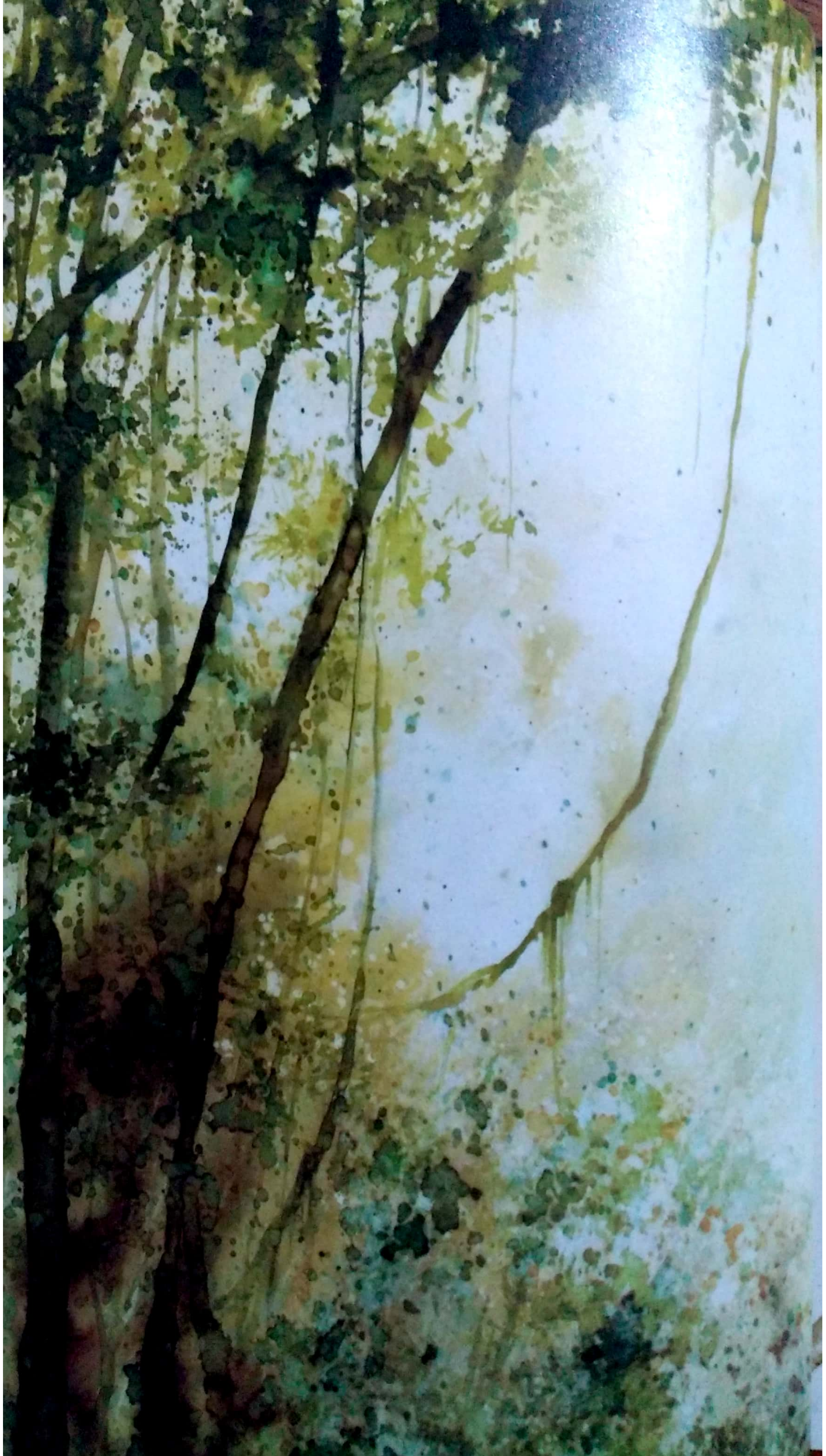
Scanned by CamScanner

Este relato es una recreación libre
de algunos capítulos del *Popolvuh*,
el libro sagrado de los indios mayas quichés,
de Guatemala.



Para Andrea, luego (1985) E.G.
Para Nicolás y Joaquín, ya (1997) N.L.V.

Scanned by CamScanner



Scanned by CamScanner

Antes de que el sol fuera el verdadero sol,
antes de que la luna fuera la luna verdadera,
el cazador universal y su hermana
invadieron el Reino de los Soberbios.
El cazador universal, Hun Ahpú,
y su hermana, Ix Balanqué,
se escondieron en la fronda
y esperaron la llegada del Primer Soberbio.
Cuando el Primer Soberbio trepó
a la copa del árbol de frutas,
ellos dispararon sus cerbatanas.
Herido en la cara,
el Primer Soberbio cayó al suelo.
Entonces los hermanos salieron de la fronda.
Pero de pronto el Primer Soberbio
se levantó de un salto,
arrancó un brazo de Hun y huyó a la disparada.

Scanned by CamScanner

La vanidad del Primer Soberbio
ofendía al cielo
y humillaba a la Tierra.
Para que todo el mundo escuchara
el tintineo de sus cascabeles de oro,
el Primer Soberbio obligaba a los ríos
a correr en silencio
y prohibía el canto de los pájaros.
Hun y su hermana Ix pidieron ayuda
a los creadores del cielo y de la tierra,
el Viejo y la Vieja
que habían hecho el cielo y la tierra
con sus manos.

Scanned by CamScanner



Scanned by CamScanner



Scanned by CamScanner

El Viejo y la Vieja, disfrazados de abuelos,
llegaron al pie del trono del Primer Soberbio.
El Primer Soberbio estaba lloriqueando,
la cara escondida entre las manos:
los disparos de las cerbatanas
le habían aflojado los dientes
y le habían herido los ojos.
—*Ya no puedo comer... Veo nublado...*
El Viejo y la Vieja se ocuparon de curarlo.
Le arrancaron los ojos de plata
y los dientes de perlas,
y en su lugar pusieron granos de maíz.
Entonces el Primer Soberbio
devolvió el brazo de Hun.

Scanned by CamScanner

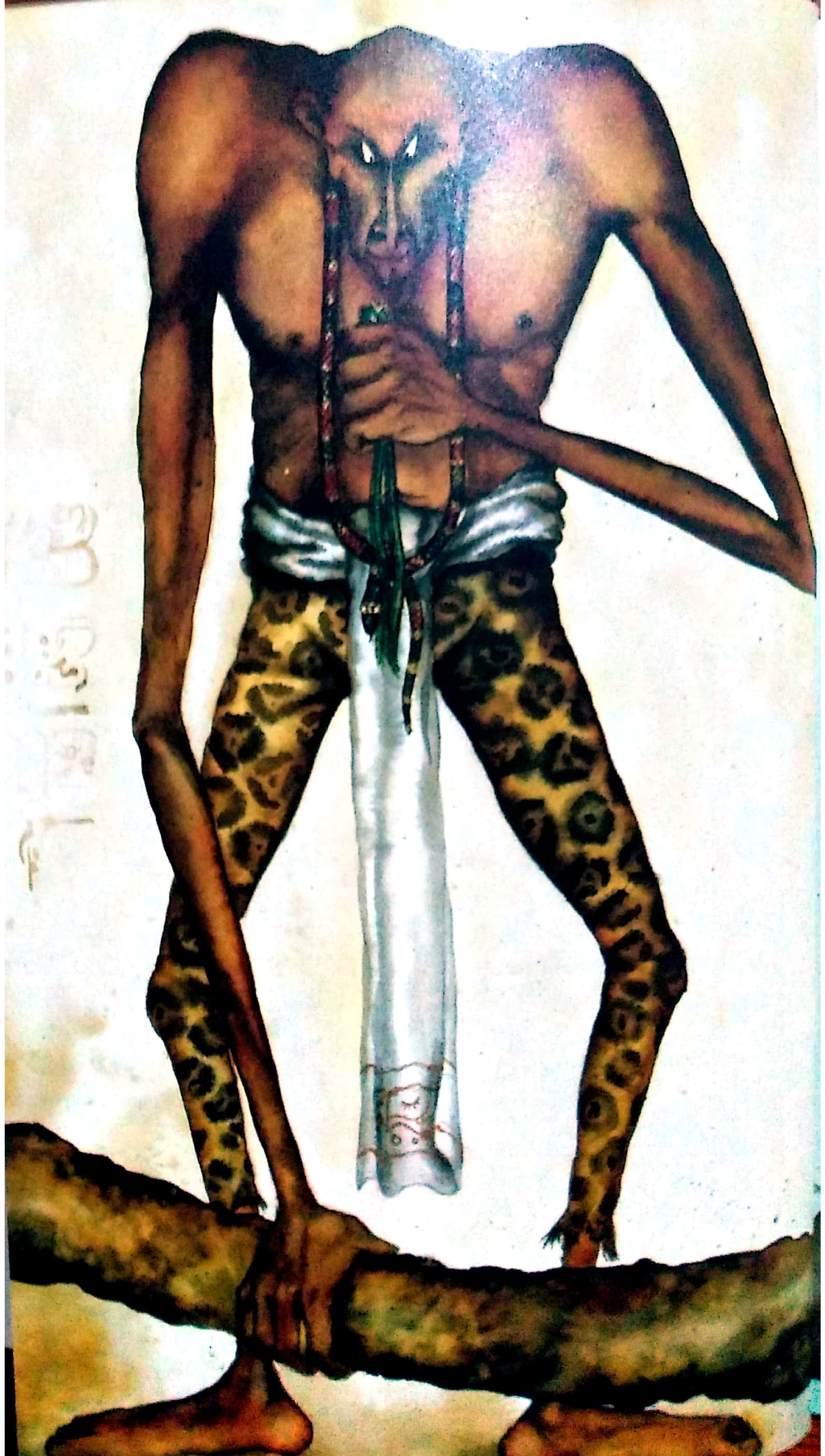
El Segundo Soberbio había matado
a cuatrocientos muchachos.
Sus víctimas, convertidas en estrellas,
pedían venganza parpadeando desde el cielo.
Ix y Hun se le arrimaron
cuando estaba pescando en el río.
Los hermanos dijeron que habían visto
al cangrejo más grande del mundo,
dormido en el fondo de una cueva,
bajo un cerro de las cercanías.
—*Este río no es digno de ti*—dijeron.
El Segundo Soberbio los siguió
hasta la boca de la cueva
y se deslizó dentro del oscuro agujero.
Cuando estuvo bien adentro,
Ix y Hun mandaron al cerro:
—*Derrúmbate.*
Y el cerro tapó la boca de la cueva.



Scanned by CamScanner



Scanned by CamScanner



Scanned by CamScanner

El Tercer Soberbio mataba por matar,
no por comer.
Arrasaba los bosques
sin dejar viva ni una hojita
y rompía las montañas a patadas.
—*Hay una montaña más fuerte que tú*
—le secreteó Hun, al oído,
mientras le señalaba el camino del oriente.
Y marcharon los tres
en busca de la insolente montaña.
Cuando caía la noche,
los hermanos cocinaban delicias
que el Tercer Soberbio devoraba.
Una noche le ofrecieron un pavo de yeso.
El Tercer Soberbio murió de barriga dura.



Scanned by CamScanner



Scanned by CamScanner



Los hermanos regresaron a casa.
Muy lejos de allí,
un piojo mensajero se lanzó a toda carrera.
Llevando su mensaje, el piojo corrió
por las subidas y bajadas del mundo,
hasta que perdió el aliento.
Entonces el sapo se lo tragó.
A los saltos anduvo el sapo,
hasta que ya no dio más.
Entonces la serpiente se lo tragó.
Mucho avanzó la serpiente,
hasta que cayó agotada en el camino.
Entonces el gavilán se la tragó.
El gavilán voló hasta que fue insoportable
el dolor de las alas.
Cuando el gavilán se vino abajo,
cayó a las puertas de la casa de los dos hermanos.
Entonces el gavilán vomitó a la serpiente.
Y la serpiente vomitó al sapo.
Y el sapo vomitó al piojo.
Y el piojo dijo su mensaje:
—*Traigo una invitación del Reino del Miedo.*

Scanned by CamScanner



Scanned by CamScanner

Los señores del Reino del Miedo
no producían maíz, ni chocolate, ni mantas.
Ellos sólo producían miedo.
Y con miedo pagaban a los hombres y a las mujeres
que cultivaban la tierra
y tejían el algodón.
Quien protestaba, moría;
y también la duda estaba condenada.



Scanned by CamScanner

Y así ella y él, Ix y Hun,
los jóvenes guerreros,
se echaron otra vez a caminar,
llamados por las voces de un nuevo desafío,
y bajaron de barranco en barranco
y treparon cumbres y atravesaron ríos.
En el rumbo del Reino del Miedo,
había ríos enemigos.
Ix y Hun atravesaron el Río de la Sangre
caminando sobre sus cerbatanas,
que se convirtieron en puentes.
Y de la misma manera
cruzaron el Río de la Podredumbre.
Y aunque se morían de calor y de sed,
no se bañaron en esos ríos
ni bebieron sus aguas venenosas.
Así llegaron, muy fatigados pero intactos,
a la Encrucijada de los Cuatro Caminos.
Ante ellos se abrían un camino rojo,
un camino blanco,
un camino amarillo
y un camino negro.
Los hermanos preguntaron.
El camino rojo no contestó.
El camino blanco no contestó.
El camino amarillo no contestó.
Pero el camino negro dijo:
—*El camino soy yo.*

Scanned by CamScanner



Scanned by CamScanner

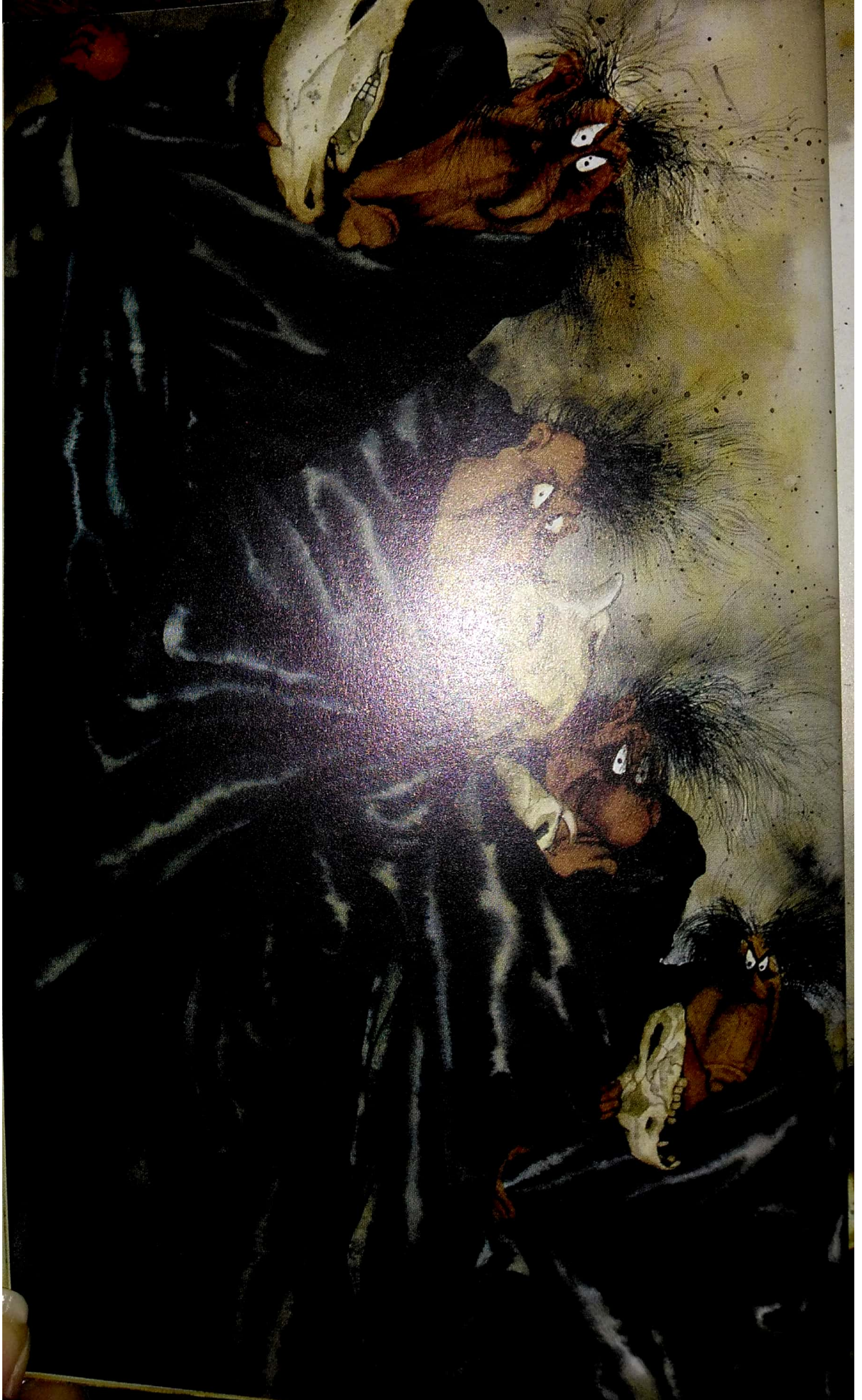


Scanned by CamScanner

Caminando el camino del Reino del Miedo,
Hun se arrancó un pelito de una pierna
y lo sopló.
El pelo se hizo mosquito
y voló en misión de espionaje.

El mosquito espía picó
a los monarcas del miedo,
uno por uno, y por su sangre les conoció
los nombres y las trampas.
Gracias al mosquito, Ix y Hun supieron
que les iban a ofrecer piedras ardientes por asientos.

Scanned by CamScanner



Scanned by CamScanner

Cuando llegaron al Reino del Miedo, los hermanos saludaron a los señores con toda cortesía, pero se negaron a sentarse en las piedras quemaculos.

Scanned by CamScanner

A la caída de la noche, Ix y Hun fueron alojados
en la Casa de la Oscuridad.
Los señores advirtieron:
—*Ustedes serán vigilados. Tengan estos cigarros.*
Ustedes los fumarán,
y al amanecer los devolverán enteros.
Si los cigarros fumados no están enteros,
ustedes morirán.
Y la noche empezó su lento viaje
hacia el amanecer.
Encerrados en la Casa de la Oscuridad,
Ix y Hun no encendieron los cigarros.
Hun se arrancó otro pelo de la pierna y sopló.



Scanned by CamScanner

Hecho mosquito, el pelo
voló en busca de las luciérnagas.
Las luciérnagas pasaron toda la noche
sentadas en las puntas de los cigarros.
Cuando los guardianes se asomaban,
veían los cigarros ardiendo.
Al amanecer, los cigarros estaban enteros.

Scanned by CamScanner

Los hermanos fueron encerrados
en la Casa de las Navajas.
Cada vez que las gigantescas navajas
se acercaban,
Ix y Hun les regalaban los oídos
diciéndoles que más bellas navajas no existían
en lugar ninguno de la tierra,
ni del cielo, ni del tiempo.
Y las navajas, encantadas con los piropos,
detenían su marcha asesina.
Y así, elogiando filos y siluetas,
los hermanos escaparon ilesos.
Después fueron encerrados en la Casa del Frío.
Y llamaron al fuego.
Y el fuego derritió los hielos de las paredes
y convirtió en tibia lluvia el granizo del aire.
En la Casa de los Tigres,
Ix y Hun distrajeron a las bestias
arrojándoles huesos de madera.
En la Casa de los Murciélagos,
iban a pasar la noche durmiendo
dentro de sus cerbatanas.
Pero Hun creyó que ya era día
cuando todavía era noche,
y asomó la cabeza
y la perdió.

Scanned by CamScanner

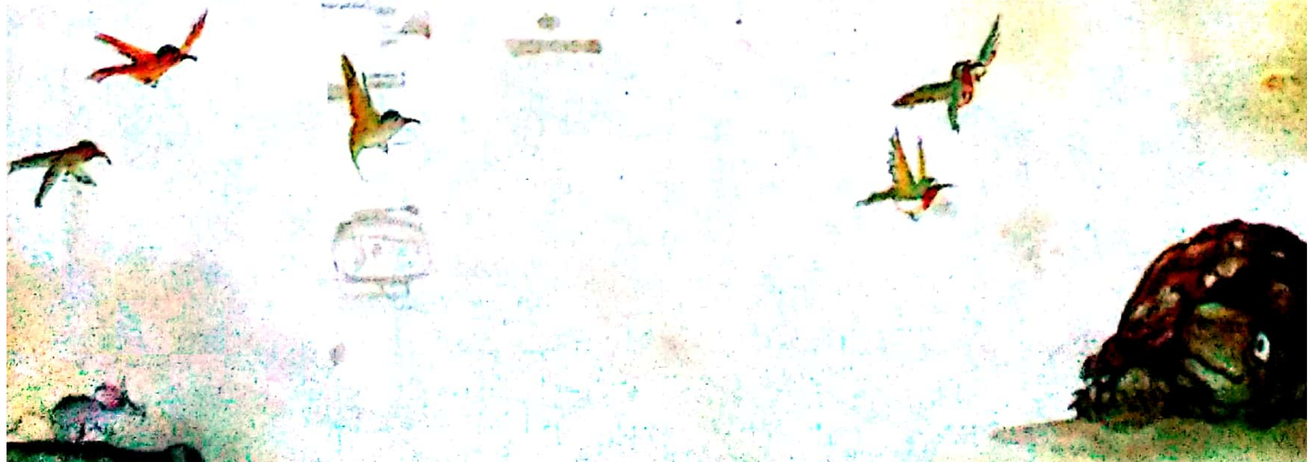


Scanned by CamScanner



Scanned by CamScanner

Sin salirse de la cerbatana,
Ix llamó a los animales
y las plantas de la selva.
Los amigos hicieron
una nueva cabeza para Hun,
que tuvo por cráneo
el caparazón de la tortuga,
y por cara la carne del maíz,
y luciérnagas por ojos.
Ya se estaba yendo la noche
y todavía faltaba pulir la nariz
y pegar las cejas y las pestañas
hechas de plumas de pájaros.
Entonces Ix pidió al zopilote
que volara con urgencia hasta el horizonte.
Y cuando el cielo quiso hacer día,
el zopilote abrió sus grandes alas negras
y lo oscureció.
Y no plegó sus alas hasta que la nueva cabeza
de Hun fue pegada al cuerpo.



Scanned by CamScanner

Al día siguiente,
los señores del Reino del Miedo
alzaron una inmensa hoguera.
Y mandaron:
—*¡A saltar!*
—Pero Ix y Hun dijeron:
—*Conocemos nuestro destino.*

Scanned by CamScanner

Y en lugar de saltar sobre las altas llamas,
se arrojaron al centro del fuego.
Bebiendo y bailando y cantando,
los dueños del miedo celebraron su victoria.
Después molieron los huesos de Ix y de Hun
y arrojaron el polvo al fondo del río.

Scanned by CamScanner

Y pasó el tiempo.
Una mañana llegó al Reino del Miedo
una pareja de viejitos enclenques,
vestidos de harapos.
Los viejitos estaban llenos de risa
y ofrecían diversión.
Sabían bailar el Baile de la Lechuza,
el Baile de la Comadreja,
el Baile del Armadillo,
el Baile del Ciempiés
y el Baile de la Garza.
Y eran grandes artistas
en el arte de la resurrección de los muertos.
Aquellos prodigios fueron gozados por los señores.
Los viejitos partían un perro en pedazos
y ordenaban:
—*¡Levántate!*
Y el perro juntaba sus pedazos
y ladraba y movía el rabo.



Scanned by CamScanner



Scanned by CamScanner



Scanned by CamScanner

El mandamás de los mandones,
que estaba enfermo de aburrimiento,
quiso probar suerte.
Y fue partido en pedazos.
Los viejitos ordenaron:
—*¡Levántate!*
Y el mandamás juntó sus pedazos
y se alzó y rió y aplaudió y bailó.
Todos los señores quisieron
ser protagonistas de la fiesta.
Y los viejitos partieron a todos en pedazos.
Y no los resucitaron nunca.
Entonces Hun Ahpú
y su hermana Ix Balanqué,
que habían surgido del fondo del río
convertidos en viejitos faranduleros,
supieron que había sido cumplida
su misión en este mundo
y dieron por terminadas
sus aventuras terrestres.



Scanned by CamScanner



Y subieron al cielo,
donde un falso sol estafaba a los días
y una luna de mentira engañaba a las noches.
Y desde entonces Hun Ahpú
es el sol que anda nuestros pasos
y su hermana Ix Balanqué
es la luna que nos sueña los sueños.

Scanned by CamScanner



Scanned by CamScanner



EDUARDO GALEANO

Nació en Montevideo en 1940. Es autor de varios libros, traducidos a numerosas lenguas. En ellos comete, sin remordimientos, la violación de las fronteras que separan los géneros literarios. A lo largo de una obra donde confluyen la narración y el ensayo, la poesía y la crónica, sus textos recogen las voces del alma y de la calle. Recibió, entre muchos otros, el premio José María Arguedas, otorgado por la Casa de las Américas de Cuba; la medalla mexicana del Bicentenario de la Independencia; el American Book Award de la Universidad de Washington; los premios italianos Mare Nostrum, Pellegrino Artusi y Grinzane Cavour. Murió el 13 de abril de 2015.



NIVIO LÓPEZ VIGIL

Nació en La Habana en 1957. Es ilustrador y autor de cuentos infantiles. Ha participado en un centenar de libros publicados en España y América Latina, y ha recibido numerosos premios por sus ilustraciones. Entre sus trabajos, se destacan las revisiones iconográficas de textos clásicos como *Hansel y Gretel* o el *Quijote*. También, las ilustraciones que acompañan a los cuentos de Edgar Allan Poe.

Scanned by CamScanner



Scanned by CamScanner

Esta es la historia de dos hermanos que, en el comienzo de los tiempos, se atrevieron a invadir el Reino de los Soberbios. Los soberbios eran tan malvados que prohibían el canto de los pájaros y obligaban a los ríos a correr en silencio, para que sólo se escuchara el tintineo de sus cascabeles de oro. Y destrozaban los bosques y a todas sus criaturas.

Dispuestos a combatirlos, los hermanos Ix y Hun avanzaron pese a todo. Tenían como aliados a los animales y las plantas de la selva. Eduardo Galeano nos cuenta las increíbles aventuras y pruebas que debieron atravesar para vencer el miedo y recuperar la alegría.

siglo veintiuno editores



biblioteca eduardo galeano

ISBN 978-987-629-586-4

9 789876 295864

Scanned by CamScanner